

[Consejos para una revista partidista. Carta a P. Rahv]

León Trotsky

21 de marzo de 1938

(Versión al castellano desde “[Conseils pour une revue partisane]”, en L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 16, enero-marzo de 1938, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 347-353. Carta a P. Rahv, Houghton Library (9765), traducida del inglés [al francés]. Philip Rahv (1908-1973), se contaba entre los intelectuales norteamericanos que se escandalizaron con los Juicios de Moscú y fueron atraídos al trotskismo por un corto periodo, hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Como prolífico escritor y crítico, editó *Partisan Review*, la cual, bajo sus auspicios, se esforzó por librarse del control estalinista y llegó a ser un diario literario independiente de izquierda.)

Estimado Sr. Rahv,

Me ha gustado mucho su carta del 1 de marzo. Por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo lo posible para establecer una colaboración amistosa entre nosotros. Pero también deseo evitar todo lo que pueda conducir a una ruptura entre nosotros tras el inicio de nuestra colaboración. Por ello, he considerado y sigo considerando que es mejor prolongar el periodo de intercambio de opiniones preliminar y de acercamiento mutuo, con el fin de asentar más firmemente una base estable para nuestras relaciones futuras. Ya se ha dado un paso importante en esta dirección. Espero con interés el número de abril de *Partisan Review* con la declaración programática que usted ha anunciado. Pero quisiera expresar de inmediato algunas consideraciones que probablemente coincidan en parte con sus intenciones y que quizá vayan un poco más allá.

1) La completa independencia de su publicación frente a la burocracia estalinista es, por supuesto, un hecho valioso. Pero la *independencia* por sí sola no basta. Es necesaria una *lucha* contra la influencia desmoralizadora del estalinismo en la vida intelectual de la intelligentsia. Ustedes ya han iniciado esta lucha. Sin embargo, me parece que aún no le han dado la amplitud necesaria ni han encontrado el tono adecuado. El estalinismo no es “sectarismo”, como suelen escribir los semiopositores amables¹, como los lovestonistas. El sectarismo presupone un conjunto definido de convicciones, por muy estrechas y limitadas que puedan ser, y una defensa fanática de esas convicciones. Los estalinistas no tienen convicciones. Son personas despersonalizadas, bien adiestradas, en el fondo, funcionarios, lacayos, aduladores completamente desmoralizados. La autoridad usurpada de la revolución, sumada a la disciplina militar y a unos fondos ilimitados, han convertido al estalinismo en la úlcera más espantosa del progreso político e intelectual. Algunas medidas son necesarias para luchar contra las teorías falsas; otras, para luchar contra las epidemias de cólera. El estalinismo está infinitamente más cerca del cólera que de la teoría falsa. La lucha debe ser intensa, feroz, implacable. Un elemento de “fanatismo” en esta lucha no solo es válido, sino necesario. No se ha hecho nada grande en la historia sin fanatismo.

2) Hay que desacreditar totalmente y hasta el final a *New Masses*. Me parece que su revista podría dedicar un número especial a *New Masses*. Una corriente nueva, en lugar de dispersarse, debe ser capaz de concentrar sus golpes. Lo que Herbert Solow ha hecho con *New Masses*, en forma de ligeras alusiones en el número 3, es incomprensible para amplios círculos: habría que presentarlo en forma de una serie de artículos que abarcaran desde todos los ángulos el fenómeno *New Masses*. Hay que vaciar hasta la última gota el cubo de agua sucia del estalinismo. Además, un artículo serio debería ir acompañado de sátira y caricatura. ¡Es imposible avanzar sin látigo!

¹ El término “sectario” es el que utilizó la redacción de *Partisan Review* para definir la política estalinista en el momento de su ruptura.

3) Estoy profundamente convencido de que hay que romper la neutralidad hacia *Nation* y *New Republic*². Hubo un período en el que estas publicaciones “reconciliaban” a los intelectuales estadounidenses y a la burguesía liberal con la URSS. Es cierto que estas personas identificaban la burocracia reaccionaria, parasitaria y más aún, con la revolución de octubre y el socialismo. Es cierto que se habían reconciliado con la URSS precisamente porque esperaban que se hubiera vuelto “respetable”. En cualquier caso, durante ese periodo tenían sus propias ideas, adoraban el trasero de la revolución victoriosa. Ahora ya no tienen sus “ideas”. La burocracia soviética ha demostrado no ser respetable, y no por casualidad. Los sabios de *Nation* y *New Republic* han revelado que no entendían absolutamente nada de la evolución de la URSS, es decir, del fenómeno más importante de nuestro tiempo. Un Louis Fischer, cínico adulator literario, más prudente, pero más repugnante que un Duranty, los arrastraba simplemente cogidos por la nariz. Ahora, *Nation* y *New Republic* están más preocupadas por que sus lectores no se den cuenta de que el préstamo oculto en el oráculo no es muy inteligente. De ahí las oleadas diplomáticas, las artimañas, las mentiras y las falsedades que llenan las páginas de estas publicaciones. Hay que destruir su influencia sobre el pensamiento radical. La lucha contra *Nation* y *New Republic* debe inscribirse abiertamente en la bandera de *Partisan Review*.

4) No quiero decir con esto que *Partisan Review* deba transformarse en un órgano puramente político. Las mismas tendencias y métodos, en formas y grados diferentes, atraviesan todas las esferas de la cultura. ¡Qué terrible veneno representaba la propaganda del “humanismo proletario” (una propaganda ritmada por la gaita de Stalin Yagoda) en vísperas de la sucesión de los juicios de Moscú! El desafortunado Bujarin viajó a Praga y París especialmente para predicar el nuevo evangelio de Stalin. La cultura, la filosofía, la ética y la política del estalinismo se mezclaban en un montón repugnante. Hay que destruirlo. Las autoridades hinchadas, pretenciosas e hipócritas de *Nation* y *New Republic* se interponen ante cualquier movimiento que avance.

5) No me hago ilusiones sobre el número de nuestros amigos y partidarios y tengo en cuenta la enorme fuerza de resistencia que representan los círculos intelectuales de izquierda cimentados por el estalinismo o desmoralizados por las “desilusiones”. Pero la salida a estas dificultades no puede encontrarse, en ningún caso, en la vía de la adaptación o la semiadaptación a estos círculos. Al contrario, solo se puede movilizar a los amigos, ampliar su círculo e inspirar respeto a los indecisos mediante una formulación clara y valiente de los problemas y una política agresiva.

6) La vieja generación de intelectuales radicales ha sido envenenada por el louisfischerismo. Cuando hoy intenta deshacerse de este veneno, se vuelve hostil al marxismo (¡Eugene Lyons y los de su calaña se creen seriamente que ayer eran “marxistas” y “bolcheviques”!). Los elementos más jóvenes de esta generación quizá vuelvan a la revolución en el futuro, cuando el marxismo abrace a la vanguardia de los obreros estadounidenses. Pero hoy no se puede contar con esta capa. *Hay que poner el rumbo hacia la juventud, hacia la nueva generación, los de 18 o 20 años*, los que, en los institutos y las universidades, despiertan por primera vez al pensamiento político bajo los golpes de una grave crisis y la inminencia del peligro de una nueva guerra. *Partisan Review debe convertirse en el órgano de la juventud.*

7) Por el momento, no hablo de los obreros. Las leyes del movimiento de la clase obrera son diferentes, más profundas y más determinantes. Se puede esperar una cosa con certeza: una nueva ola de radicalización en la joven generación de intelectuales bajo la influencia de estos profundos procesos que se están produciendo en el proletariado. En un momento dado, estos dos procesos se encontrarán y los mejores elementos de los

² Trotsky ya era partidario de los ataques públicos y las polémicas contra estos dos semanarios un año antes, pero sus propios camaradas no lo siguieron.

intelectuales fecundarán el nuevo movimiento obrero. Ahora nos encontramos en la etapa preparatoria. Es precisamente en esta etapa preparatoria donde *Partisan Review* puede desempeñar un papel muy importante.

8) Me reprochan usted haber adoptado una posición “ultimatista” con respecto a *Partisan Review*. Acepto esta crítica, pero quiero reducirla a sus límites válidos. Cuando un partido político adopta el método del ultimatismo hacia la clase obrera (“aceptad mi programa u os daré la espalda”), se condena al aislamiento y a la degeneración sectaria. Pero cuando se trata de la formación del grupo dirigente (de un partido o de una revista), el ultimatismo es inevitable. Un programa es un “ultimátum” que el estado mayor plantea a los militantes. El contenido del ultimátum puede ser diferente. Los métodos de adaptación y desarrollo de un programa pueden y deben ser flexibles. Pero el programa, desde el principio, debe ser claro, de lo contrario la publicación no puede responder de su propio futuro. Este es el contenido de mi “ultimátum”.

9) Si hoy existe en Estados Unidos un movimiento artístico joven y prometedor, *Partisan Review* puede, en cierta medida, vincular su destino al suyo. Sin embargo, es posible que no exista tal movimiento vital. Cabe esperar que surja como resultado de la profunda crisis que atraviesa este país. Pero nadie ha logrado aún fabricar artificialmente una corriente artística de este tipo. La “estética marxista” no tiene recetas ni prescripciones, ni puede tenerlas. El marxismo fue el único que indicó el lugar que ocupa la técnica en el desarrollo de la humanidad; esto no significa, sin embargo, que una revista marxista pueda sustituir a una oficina de patentes en materia de inventos técnicos. La nueva generación de poetas, artistas, etc. no puede esperar de *Partisan Review* una receta estética ya preparada, sino que ilumine los caminos hacia nuevas formas de arte mediante la lucha contra la rutina, las falsas autoridades, las fórmulas osificadas y, sobre todo, contra la convención y la falsedad. En el ámbito de las escuelas y los métodos estéticos, me parece que *Partisan Review* se verá obligada a adoptar, en cierto sentido, una actitud de “eclecticismo” (sí, eclecticismo) crítico. Hay que dar a las nuevas tendencias la posibilidad de aparecer. Del mismo modo, es imposible ignorar las investigaciones y experiencias puramente formales. Lo importante aquí es la amplitud de miras y la flexibilidad pedagógica sobre una concepción histórica de base estable. Creo que en este sentido no hay divergencias entre nosotros.

10) Dado que la cuestión de un simposio sobre el marxismo se ha pospuesto, también podemos posponer el debate al respecto. Quiero decir brevemente lo siguiente: un simposio de este tipo podría tener, *tal vez*, un sentido positivo si sus organizadores invitaran a personas que han demostrado un interés serio por la teoría marxista o que son personalidades destacadas del movimiento obrero. La mayoría de los autores que menciona usted son los más puros diletantes en materia de teoría y, además, no tienen el menor vínculo con la clase obrera. Si hubiera invitado a John Lewis o incluso a William Green³ a escribir un artículo sobre el marxismo, lo habría entendido, ya que la estupidez teórica y la ignorancia de Green constituyen un importante defecto político que hay que valorar. ¡Pero Souvarine⁴! Nunca fue marxista. Su biografía de Stalin es obra de un

³ John L. Lewis (1880-1969), presidente de United Mine Workers desde 1920 y redomado burócrata sindical, se había puesto al frente de la oposición en la AFL durante los años 30 y había organizado el CIO, que generalizaría el sindicalismo industrial en Norteamérica. William Green (1873-1952) sucedió a Gompers en la presidencia de la AFL y se jactaba de no haber lanzado nunca una consigna de huelga ni haber hecho huelga él mismo. Se opuso rotundamente, incluso hasta la escisión, a la sindicalización por ramas industriales.

⁴ Boris Lifshitz, conocido como Souvarine (nacido en 1893), de origen ruso y nacionalidad francesa, miembro de la minoría socialista durante la guerra, fue uno de los animadores de la “izquierda” que militaba por la adhesión a la Tercera Internacional. Representante del partido en Moscú durante algún tiempo, fue expulsado en 1924 por organizar la publicación de *El nuevo curso* de Trotsky y solidarizarse públicamente con la oposición rusa. Rompió con Trotsky en 1929 tras un intercambio de correspondencia muy acalorado.

periodista, cuyo valor esencial proviene de sus citas (la mayoría de las cuales, además, están tomadas del *Biullet Oppositsii*, por lo que el mérito de haberlas reunido recae en gran medida en León Sedov). Hace mucho tiempo que Souvarine ha roto con el movimiento obrero. Carece por completo de capacidad teórica. Victor Serge es un escritor de talento. Si él tuviera que escribir para ustedes una novela o un drama basado en la vida de la Oposición rusa, yo estaría encantado. Pero no es en absoluto un teórico. Además, tras varios años de prisión en la URSS, está atravesando un periodo de confusión total. Es cierto que incluso la confusión puede ser instructiva, si caracteriza el estado mental de una clase, un grupo o un partido. Pero no tiene mucho sentido reunir una colección de ejemplos de confusión individual. Además, un simposio de artículos muy diversos debe ir acompañado de un artículo programático de los editores, en el que se denuncie a quienes se equivocan y se exponga un punto de vista correcto sobre el marxismo. ¿Se ha previsto un artículo de este tipo? ¿Quién quiere escribirlo?

11) Me gustaría llamar su atención sobre otra cuestión. Tengo en mi poder el manuscrito de una novela de un joven autor alemán, Wolf Weiss⁵, *Confieso*. El autor pasó varios meses en una prisión de la GPU, fue sometido a interrogatorios y a torturas tanto semifísicas como semimentales. Ha descrito artísticamente esta experiencia en una novela de entre 250 y 300 páginas. Diego Rivera quería hacer unas 25 ilustraciones para esta novela. Estoy intentando que los editores estadounidenses se interesen por esta *creación artística, sin duda excelente, pero sin éxito*. Los lectores alemanes de las principales editoriales son, evidentemente, personas ultraconservadoras, sometidas a la disciplina estalinista o simplemente limitadas en el plano artístico. En cualquier caso, hasta ahora no he conseguido nada. Y, sin embargo, esta novela, por sus cualidades literarias y por su oportunidad, sobre todo con las ilustraciones de Diego Rivera, podría tener un gran éxito comercial y, al mismo tiempo, descargar un duro golpe sobre la GPU. ¿Hay alguien entre ustedes que conozca *bien* el alemán? El estilo del libro es complicado, nervioso, entrecortado y exige un buen conocimiento del alemán. El manuscrito está en manos de Sara Jacobs⁶, 372 High Street, Orange, N.Y.

PD: Los derechos de reproducción en serie de *Lenin* pertenecen a un editor, como garantía de un anticipo, por lo que, lamentablemente, no puedo hacer nada al respecto.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

El nuevo curso (y anexos), en nuestras [Obras Escogidas de León Trotsky en español \(OELT-EIS\)](#) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales).

⁵ Wolfgang Weiss (nacido en 1911) era un joven alemán, miembro del KPD que se había trasladado a la URSS en 1931 y había trabajado allí como tractorista y luego como periodista, llegando a ser locutor de Radio Moscú para los programas en lengua alemana. Fue detenido el 17 de mayo de 1934, acusado de “espionaje”, “vínculos con los trotskystas”, etc. Posteriormente fue liberado y expulsado el 21 de octubre. Refugiado en Checoslovaquia, se confió a los trotskystas de ese país y escribió esta novela autobiográfica sobre la forma en que la GPU sacaba las confesiones. Aún desconocemos el motivo de su detención y posterior liberación. Entre los cargos que se le imputaban figuraban sus vínculos de amistad con el comunista Friedman, cuyo nombre se mencionó a menudo en el primer juicio de Moscú como el de un conocido “trotskysta”, lo cual no era cierto. Por otra parte, se sabe que Friedman, un joven comunista sin vínculos con la oposición organizada, se negó a confesar y finalmente fue fusilado sin juicio y sin “servir” en un juicio público.

⁶ Sara Jacobs era el verdadero nombre de Sara Weber.